

de las escalas sociales...
se vierte el llanto á raudales
entre duras aflicciones.

—
¡Pobres madres! Vuestro duelo
no tiene en el mundo igual.
Una injusticia social
que clama justicia al cielo,
os arrebató el consuelo
y causa vuestro dolor
llevando en fiero rigor
á esclavitud ominosa...
á la imágen cariñosa
del hijo de vuestro amor.

—
Y ese sér tierno, sensible,
que abrigó vuestras entrañas,
sujeto á leyes extrañas
de fiereza inconcebible,
será mañana, impasible,
el sosten de los tiranos.
Con instintos inhumanos,
olvidado de su madre...
¡asesinará á su padre,
á su pueblo, á sus hermanos!

—
En tanto la humana grey
atravesía su desgracia,
una falsa democracia,
invocando falsa ley,
para servicio de un rey
sacrifica la nacion,
arranca á la produccion
millares de activos brazos,
y rompe, inicua, los lazos
de la más tierna afeccion.

—
En tanto llega el momento
de la redencion humana;
mientras luce ese mañana
que ya anuncia el pensamiento;
mientras que irascible el viento
de horrisona tempestad
arrastra la iniquidad
con sus inmorales tintas...
gritemos:—¡Fuera las quintas,
y viva la Humanidad!!—

FRANCISCO FLORES Y GARCÍA.

BLAS PIERRAD.

En este número damos el retrato del teniente general D. Blas Pierrad, nuestro distinguido amigo y querido correligionario, preso hoy en el castillo de Montjuich de Barcelona.

Nació Pierrad en Semur (Francia) durante la guerra de la Independencia, y hallándose su señor padre, el brigadier D. Santiago Pierrad, prisionero de los franceses. Fué nombrado cadete del regimiento de Alcántara, y entró á servir el 4 de Noviembre de 1825 como granadero distinguido del regimiento que mandaba su padre. Poco tiempo despues fué nombrado alférez honorario de la

Guardia, y por último, el 7 de Diciembre de 1830 obtuvo el grado de capitán con antigüedad del 10 de Octubre. En Octubre del 33 marchó con su escuadron contra los primeros carlistas que se presentaron en Talavera de la Reina. Siguió despues de guarnicion en Madrid, hasta Julio del 36 que salió en persecucion de los carlistas de Andalucía y Castilla la Nueva, batiéndose bizarramente en Alcaudete y siendo recompensado su valor é inteligencia con el empleo de capitán de la Guardia, cuyo ascenso ya le correspondia por antigüedad, siendo destinado al regimiento cazadores á caballo, incorporándose al ejército del Norte, asistiendo á un sin número de acciones, y distinguiéndose por su pericia y su arrojo, sobre todo en Oteiza y en las sangrientas batallas de Huesca y Barbastro. En la de Huesca sostuvo la izquierda del ejército, y por fin cubrió su retirada, siendo desmontado, pero salvando el ejército con su arrojo. En la de Barbastro cargó con su escuadron la izquierda carlista, que deshizo á pesar de su superioridad, siendo despues herido mortalmente y recibiendo con general aplauso el grado de teniente coronel. Pasó á Zaragoza y despues á Madrid imposibilitado por sus heridas de continuar la campaña.

En Octubre del 41 salió á combatir el alzamiento de O'Donnell en Pamplona. A la extincion de la Guardia pasó al regimiento de la Reina. El 17 de Febrero del 42 fué nombrado teniente coronel, y en 1844 pasó á Pamplona á encargarse del mando del regimiento de Almansa, hasta 1845 que regresó á Madrid. En Agosto del 48 fué ascendido á coronel por antigüedad, recibiendo el mando del regimiento de Farnesio y despues el de la Reina, ascendiendo á brigadier por antigüedad en 1853. En 1856 fué nombrado gobernador militar de Madrid y segundo cabo de Castilla la Nueva, y despues mariscal de campo por los sucesos de Junio del 56, pasando algun tiempo despues á Filipinas, donde desempeñó el cargo de segundo cabo, y regresando á España para tomar parte en la guerra de Africa. Hasta aquí el militar. Despues de esta época, el clamoreo general del país, que veía derrochar su fortuna por los gobiernos moderados y unionistas, hizo á Pierrad fijar su atencion en la cosa pública. Hasta entonces solo se habia ocupado del más rígido cumplimiento de sus deberes militares, si bien siempre inclinado hácia los partidos liberales, como lo demuestra el haber sido llamado en 1854 por la Junta revolucionaria de Valencia para encargarle del mando de la plaza. Desde 1863 y 64 ya era imposible permanecer neutral ante la actitud de los partidos políticos. Isabel II habia dejado de ser reina constitucional para convertirse en reina de un partido; y puesto Pierrad en la alternativa (como todos), optó por los partidos revolucionarios. Desterrado el 65, vino el 66 á tomar parte en la jornada del 22 de Junio, en que ocupó el principal lugar, salvando su vida milagrosamente. Emigrado á Francia, volvió á España en Agosto del 67, llevando á cabo la única accion notable de aquella campaña, venciendo las tropas del gobierno con un puñado de carabineros y paisanos en Llinás de Marcuello.

Un solo rasgo bastará á pintar su noble corazón: su ayudante Revilla, herido en esta accion y con los piés destrozados, se tiró al suelo dispuesto á morir; Pierrad le tomó en sus hombros, salvándole la vida á costa de la